

Los tráfugas

CUANDO el partido del Gobierno, la UCD, comenzaba a recuperarse de la demencial irresponsabilidad de **Paco Ordóñez**, cuando el Gobierno iniciaba la recta apacible de la serenidad, nuevamente una mínima zozobra ha vuelto a hacer presa en las filas de UCD, en este caso provocada por las presuntas amenazas de algunos miembros centristas de abandonar el partido. Y el juicio del 23 de febrero en puertas. Realmente, lectores, va a resultar que en los únicos lugares donde se hace labor de Estado en defensa de la democracia es en La Zarzuela y en las redacciones de los periódicos. Y poco más.

Ciertamente, cualquier fuga en estos momentos del grupo parlamentario de UCD —los que han saltado a la opinión pública como posible huidos son los diputados **Alzaga, Herrero de Miñón, Otero Novas, Meilán Gil, De la Cierva, Carlos Gila y Francisco Soler**— dejaría al Gobierno en una situación aún más delicada y precaria en la Cámara Baja. En estos momentos, un solo diputado centrista podría inclinar la balanza de las votaciones hacia las filas de la oposición. ¿Qué pueden hacer para evitarlo y que el fantasma de las elecciones anticipadas no aparezca nuevamente? Pues muy poco, aparte de intentar embriagar a los presuntos disidentes. Porque los pactos con los nacionalistas los tiene UCD casi cegados. Por una parte está la minoría catalana que cada vez presentan, a cambio de sus votos, unas alforjas más grandes y desvergonzadas. Los catalanes no sueltan un voto si no hay contrapartidas a cambio. Es el trueque perpetuo. ¿Y los vascos? Son pura neurastenia parlamentaria. El errático PNV sigue votando en clave de chacolí, es decir, imprevisible y eternamente enfadado, con esa cara de irritación metafísica que permanentemente luce **Marcos Vizcaya**, su portavoz.

¿Qué se puede hacer para mantener medianamente la calma hasta los juicios del 23-F, hasta el final de la legislatura? Intentar retener a los posibles tráfugas, que de momento no existe la certeza de que sean más de uno, el almeriense **Paco Soler**, un andaluz políticamente inexistente que en su vida se ha visto en otra más gorda y que ha pasado de ser socialdemócrata a intentar entrar en la plataforma moderada para hallarse ahora en un lugar que ni él mismo sabe en qué parte del mapa se encuentra.

Quizá la ausencia de noticias procedentes del área centrista han hecho prender los rumores y nuevas deserciones con mayor virulencia de la prevista. Asimismo, alguno de los presuntos huidos tienen expedientes sancionadores, pendientes por el partido. Como el reglamento de la Cámara señala que para pasar a otro grupo parlamentario ha de hacerse antes que comience el nuevo periodo de sesiones —el plazo expira, por tanto, el 31 de enero—, lo están utilizando como elemento de presión para suprimir sus expedientes.

Y, sin embargo, no hay nada de tales fugas. Por ejemplo, **Oscar Alzaga** no se irá de UCD, ni piensa hacerlo.

Tampoco se irá **Miguel Herrero. De la Cierva** no tiene arreglo, es un caso perdido y **Carlos Gila** amenaza, pero la sangre no llegará al río.

Mañana seguiremos, lectores...